

1. Identificación del tipo de gráfico (y de la información que contiene)

- Tipo de gráfico (lineal, de barras, circular, etc).
- Tema (hay que realizar una breve descripción del fenómeno representado, de su marco geográfico y cronológico, escalas y naturaleza de los datos representados).

2. Descripción del contenido

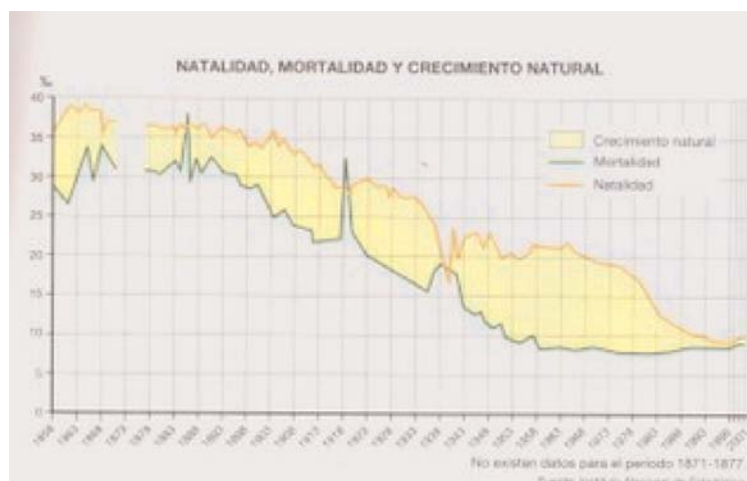
- 2.1.1. Descripción de la evolución general de los datos (**tendencia**), observando los valores máximos y mínimos:
- . Si la línea apenas sufre alteraciones hacia arriba o hacia abajo, existe un **estancamiento**.
 - . Si, por el contrario, tiene una tendencia hacia arriba o hacia abajo, hay un **crecimiento** o un **descenso**, respectivamente,
 - . aunque ambos pueden ser muy fuertes o **pronunciados** o, por el contrario, **suaves**.

- 2.2.2. Determinación de las **etapas** que se pueden observar en el gráfico

3. Comentario.

- Señalar las **causas** y **consecuencias** del fenómeno representado, relacionándolo con el **contexto** en que se desarrolla.
- **Conclusión:** *síntesis* del contenido del gráfico y *valoración* histórica o geográfica de los hechos representados.

Ejemplo: evolución de la natalidad y mortalidad española



Esta gráfica lineal múltiple, referida a los movimientos naturales de la población española, refleja la evolución de las tasas de natalidad, mortalidad y el crecimiento vegetativo español desde 1858 hasta comienzos del s. XXI.

Las *Tasas Brutas de Natalidad* y *de Mortalidad* expresan el número de nacidos –o fallecidos respectivamente– en una población en un año por cada mil habitantes. El *crecimiento vegetativo* indica la diferencia entre ambas, y se expresa en tantos por ciento.

A lo largo de este siglo y medio las tasas de Natalidad y de Mortalidad experimentan una clarísima **reducción** (en un tercio), pasando la natalidad de cifras superiores al 35‰ en el siglo XIX a cifras en torno al 10‰ en la actualidad, mientras la mortalidad se reduce de cifras que superan el 30‰ al 8-9‰ .

El crecimiento que la población española ha vivido a lo largo de los últimos ciento cincuenta años es el resultado de una **trayectoria discontinua**, escalonada en una serie de fases sucesivas, que ponen de manifiesto los sensibles cambios producidos en las dos grandes variables sobre las que se basa el crecimiento natural: natalidad y mortalidad.

1. Primera Fase (hasta 1900): altas tasas de mortalidad y natalidad; bajo crecimiento vegetativo.

Hasta comienzos del siglo XX se observan unas elevadas tasas de natalidad y mortalidad. La **natalidad** (en una época de carencias de sistemas de control y de estructura socioeconómica agraria en la que los hijos son una ayuda para el trabajo en el campo) se mueve por encima del 35‰ por mil. La **mortalidad** (en una sociedad de alimentación escasa y desequilibrada y alta incidencia de enfermedades infecciosas) supera el 30%.

El **crecimiento vegetativo** era también por tanto reducido, en torno al 0,5% anual. Se observan además acusadas oscilaciones en el crecimiento, debidas a la mortalidad epidémica, como el cólera de 1885, que dio lugar a una situación de crecimiento vegetativo negativo.

2. Segunda Fase (desde 1900 hasta mediados de los años setenta del siglo XX): descenso de la mortalidad y de la natalidad; elevado crecimiento vegetativo (dos paréntesis: 1918 y Guerra Civil).

Al comenzar el siglo XX se inicia el proceso de paulatina reducción, suave y de forma continuada hasta mediados de los setenta, de las tasas de natalidad y de mortalidad. Primero desciende, y de forma notable, la mortalidad, y a continuación con una ligera demora, y cifras algo menores, la natalidad. Esto permite un crecimiento vegetativo con cifras en torno al 1% anual en este período.

La **disminución de la mortalidad** en España a lo largo del siglo XX fue fruto de la acción combinada de los progresos médicos (vacuna contra la viruela), la mejora de las condiciones higiénicas y la disponibilidad de mayores recursos económicos (mayor producción de alimentos). El progresivo descenso de la fecundidad hasta 1935 se explica por el aumento en la edad de contraer matrimonio propio de una sociedad que se va industrializando; este proceso de industrialización paralelo al de urbanización se ve facilitado y en parte acelerado por el desarrollo de la Primera Guerra Mundial: España al no participar en la contienda se convierte en uno de los principales abastecedores lo que impulsa el desarrollo de la producción.

Este crecimiento de la población se interrumpe con la epidemia de gripe (la "*gripe española*") de 1918, que lleva el crecimiento vegetativo a valores negativos.

Una vez superada la epidemia, el crecimiento vegetativo se recupera, volviendo los índices de natalidad a los valores anteriores. Además de ser una recuperación demográfica típica de los años posteriores a una crisis, coincide con la relativa prosperidad económica de la época (los "*felices 20*") y el final de la guerra del Norte de África.

La *Guerra Civil* y la inmediata posguerra (años 40) suponen un nuevo paréntesis en esta evolución, ya que aumenta la mortalidad y sobre todo desciende la natalidad (iniciada en los años treinta con al crisis económica y la inestabilidad de la 2ª República), tanto por la sobremortalidad masculina en el frente como sobre todo por la subnatalidad, debida a la guerra y posguerra más inmediata, en la que muchos varones llenan las cárceles o se ven obligados a exiliarse. El crecimiento vegetativo se coloca en valores negativos.

En la *postguerra* (a partir de 1940) se inicia el ascenso de la natalidad, pero los valores anteriores ya no se alcanzan debido a las duras condiciones de la posguerra (aumento del número de exiliados, "generación hueca", difíciles condiciones económicas, bloqueo internacional...), y natalidad y mortalidad experimentan fluctuaciones más acusadas en relación con los problemas económicos del período autárquico. En España no se produce inmediatamente el fenómeno conocido como "baby boom" postbélico, sino que debido a las duras condiciones de la posguerra se retrasa esta recuperación demográfica hasta los años 50.

En mediados los cincuenta y primeros setenta (años del "**desarrollismo**" económico) se registra un fuerte crecimiento vegetativo, el más alto del siglo (alcanza el 1,5% anual), consecuencia del descenso de la tasa de mortalidad hasta valores muy bajos (por debajo del 10% anual), mientras se produce un repunte de la tasas de natalidad. Esta recuperación coincide con la ruptura de la política autárquica y del aislacionismo exterior y con el inicio de una nueva etapa de mayor prosperidad, la de la modernización.

Entre 1955 y 1965 se produce la recuperación de la natalidad (el *baby boom*) español. Al mismo tiempo, los progresos de la medicina (generalización de la Seguridad Social) y de la pediatría y la mejora de la situación económica (superándose la malnutrición y la escasez) reducen la mortalidad, y de forma destacada la mortalidad infantil.

Entre 1965 y 1975 el crecimiento natural se desacelera por el declive paulatino de la natalidad, mientras se mantienen estables las tasas de mortalidad. Este hecho está relacionado con la consolidación de una sociedad urbana e industrial.

3. Tercera Fase (entre 1975-actualidad): bajas TBN y TBM y de CV.

Desde 1975 el índice de crecimiento natural crece en picado debido al acelerado descenso de la natalidad y al ligero aumento en la tasa de mortalidad debido al envejecimiento de la población. El control de la natalidad está relacionado con la crisis económica pero también con el nivel de desarrollo económico y cultural alcanzado y los cambios de mentalidad social, en una sociedad que se seculariza, legaliza los anticonceptivos e incorpora la mujer al trabajo.

La consecuencia de esto es la disminución del saldo vegetativo que tiene unos valores críticos en los años comprendidos entre 1994 y 1998 en los que el crecimiento natural estaba muy próximo a cero.

A partir de 1998 ligera recuperación demográfica, con un ligero incremento de TBN y tímido retroceso de la TBM.

La evolución del número de nacimientos es claramente descendente hasta el año 1998 en el que se invierte la tendencia y comienza a producirse un ligero aumento de la tasa de natalidad que se debe al efecto natalista de la inmigración (tiene una tasa de fecundidad mayor que la española y rejuvenece la población aumentando los efectivos en edad fértil), y, en menor medida, a una ligera reactivación de la natalidad en la población española. El saldo vegetativo es positivo, más alto que los años anteriores, pero todavía puede considerarse bajo.

Comentario:

La gráfica representa el modelo de **“transición demográfica”** vivido por la población española en el siglo XX, que produce un crecimiento acelerado de la población. En este período se pasa de un régimen demográfico antiguo (hasta comienzos del siglo XX), con altas tasas de natalidad y mortalidad y escaso crecimiento vegetativo, al régimen demográfico moderno (desde mediados de los setenta), con bajas tasas de natalidad y de mortalidad y escaso crecimiento vegetativo.

La transición demográfica española se ha producido con un cierto **retraso** respecto al mundo desarrollado, y con unas **características peculiares** resultado en gran parte de los efectos del retraso de la modernización económica de España. Uno de los rasgos más originales del modelo español es que el descenso de natalidad y mortalidad durante la primera mitad del siglo XX es muy similar (no existe la Fase A: descenso de la mortalidad, mientras se mantiene alta la natalidad). Por ello, el máximo crecimiento vegetativo español acontece justamente al final de la transición, y no en la fase central, como en otros países de Europa Occidental.

El descenso de la natalidad, unido al aumento de la esperanza de vida, puede provocar el **envejecimiento** de la población, fenómeno que ya se está acusando hoy. Entre las **consecuencias** más importantes de esta evolución de población se pueden destacar el incremento de población anciana dependiente cuyo mantenimiento económico (jubilación, asistencia sanitaria...) recaerá sobre el grupo de población activa que potencialmente tiende a disminuir.

Otras consecuencias tienen un carácter más político o social como la tendencia al conservadurismo por el envejecimiento de la población o la necesidad de incorporar más trabajadores procedentes de otros países ante la falta de población joven.

Por todo ello los gobiernos suelen poner en práctica políticas pronatalistas (subvenciones de vivienda, escolares, salariales, incremento de licencias laborales por maternidad, etc.) que incentiven la natalidad.

En cuanto a **tendencias de futuro**, se puede pensar que el reciente incremento del crecimiento vegetativo de la población continuará en los próximos años; sin embargo, éste responde a factores exógenos, con la llegada de inmigrantes jóvenes con otros hábitos demográficos. Sin embargo, la progresiva integración de esta población joven supondrá una progresiva reducción de su TBN y por lo tanto, la vuelta a un escenario de progresivo envejecimiento.